

## LA PREGUNTA DEL MILLÓN

## ¿Está de acuerdo en que se cobre un peaje para acceder al centro de Palma?

GASPAR SABATER

### En sintonía con Europa

**SI** La cuestión no es nueva porque la contaminación atmosférica en las ciudades se ha convertido en un tema de Estado. Ya en agosto de 2004 el Ministerio de Medio Ambiente proponía limitar el acceso al centro de grandes ciudades. La idea incluía tres medidas: el pago de peajes para reducir la congestión del tráfico, la reducción de acceso a los centros urbanos y sistemas de transporte público a los puestos de trabajo. Y la Unión Europea impulsó en el 2008 una normativa de calidad ambiental, amenazando con duras sanciones las ciudades donde se superaran los límites de contaminación que afectarían a la salud de las personas. Objetivo, acabar con el uso de vehículos diésel y gasolina en las ciudades antes de 2050 y, mientras, que para el 2030 más de la

mitad de la flota automovilística en Europa se compusiera de vehículos eléctricos

Ante este estado de cosas, las principales ciudades europeas comenzaron a tomar medidas para reducir la contaminación, algunas abordando el problema de raíz. Una de las pioneras fue Londres que blindó ya en 2003 el centro de su city con altos peajes para disuadir a los particulares de acudir al centro con su coche y optar por el transporte público. En Estocolmo los ciudadanos apoyaron en referéndum el cobro de altos peajes para acceder al centro urbano en vehículo particular. Y ello le valió ser en 2010 nombrada Capital Verde Europea. Roma también ha optado por vetar la entrada al centro de la ciudad y sólo permite el acceso a vecinos y trabajadores. En París cual-

quier aparcamiento en el centro paga un 75% más. Lisboa igualmente limita el acceso al centro de la ciudad. Y en Alemania han implantado las *Umweltzone*, donde se restringe la entrada de vehículos a los centros históricos. Berlín, Colonia y Hannover son pioneras.

Ahora la alcaldesa de Palma –y candidata a serlo de nuevo– **Aina Calvo** ha anunciado que planteará para 2014 poner una tasa por circular por el centro histórico de Palma, y estamos ante una medida plausible. Palma, su casco antiguo, tiene ya amplias zonas peatonizadas y otra buena parte son áreas de circulación restringida. Si se limitaran los accesos al centro a través de Antonio Maura, Jaume III, Via Roma, Sant Miquel, plaza España y Porta de Sant Antoni, toda la ciudad, su casco antiguo, quedaría de hecho ya protegido. Y ello no supondría un cambio radical. Claro es que para compensar habría que habilitar aparcamientos en las afueras y sistemas de transporte más ágiles.

sanidad apaleada. Ya estoy próximo al éxtasis y, sin embargo, qué poco me gusta lo que veo. Lo que digo. Lo que callo.

Pero centrémonos en Cort. Describirlo como el Ayuntamiento de unos cuantos es decir muy poco, pero es que se han ayuntado los peores y asquea verlos dando tumbos como peonzas desnortadas. Siembran el desconcierto y sonríen. Ahora quieren peatonizar a su antojo y hasta cobrarnos por circular por el centro urbano. Tienen un informe de conclusiones y un plan de acción al que llaman Agenda Local 21, obra de la concejala verde, Magdalena Palou. Verde, porque quizá sea marciana. No lo sé. Pero, más bien, creo que no se han dado cuenta que, a este paso, Palma hará palidecer la terrorífica leyenda del Área 51, ese lugar que oficialmente es una base militar, pero donde muchos piensan que se conserva, quizá en formol, a más de un alienígena. O a un ejército de ellos. Como en Cort, la alcaldesa de Palma y sus aliados, vaya.

## PUPUT I ANGELOTS



### Lindo sermón

JOAN PLA

LA EXPRESIÓN popular de «vender un burro» se aplica al que trata de vender por cuatro monedas lo que, en realidad, no vale más de dos. En la comida multitudinaria del PP con las Casas Regionales en Mallorca, hoy se hablará otra vez de las negociaciones que estaba gestionando el presidente **Zapatero** ante los prebostes del capitalismo socialista chino y, más de uno, al margen de su afición política, pensará que, tal y como están las cosas en este país, ofrecerse a los chinos o a cualquier otra potencia económica del mundo es, una de dos, o bajarse los pantalones y malvender el patrimonio común o actuar como un mercader de feria y venderles el burro a los herederos de la revolución cultural de **Mao**. Al día siguiente, saltan los chinos con que ellos no han dicho nada definitivo acerca de los negocios que les proponía ZP y éste vuelve, impertérrito, a su discurso de siempre, optimista y con larga pausa entre palabra y palabra, diciendo que no hay motivos de preocupación, que la economía española es como un «trasatlántico» poderoso que navega hacia el puerto de la salvación nacional. Su feligresía, tal vez, pero el resto no se traga su lindo sermón.

JUAN PLANAS BENNÁSAR

### De peaje por el Área 51

**NO** Tenemos un problema, Palma. O dos. O tres. O más. Una atrocidad, un cúmulo infernal de problemas. Tenemos tantos problemas que ya no existe, siquiera, contabilidad humana capaz de cifrarlos. Son tantos que se podría decir que ya todo son problemas y que ninguno se soluciona nunca, sino que se eterniza y se reproduce y que donde sólo había un problema aparece enseguida otro y luego otro y aún otro más, despuntando de repente y como por ensalmo, por donde ni sospechábamos y venga, pues, otro más a la cola, al carro, al enorme agujero negro, que ahí nada ocupa lugar, y a sumarse también, cómo no, a la orgía general de los sucesivos problemas, los viejos y nuevos, los reales y los imaginarios,

los de siempre y los de nunca, todos a la vez y reunidos de golpe y porrazo, como un aluvión de problemas prendiendo como brotes acres de impotencia, malestar, fatiga, de infinito hastío y mundo en obras sin más destino que el previsible desalojo. O el fin de la frase porque, de vez en cuando, hay que detenerse y recuperar el aliento, aunque no sea fácil.

Repudio las simplificaciones. Podría aseverar que todos nuestros problemas se reducen a uno, a Cort. Pero no es así. También están el Consell, el Govern, las mil conserjerías solapadas, los candados y mordazas a la educación y la cultura, la timba inmoral de la sociedades recaudatorias, la enajenación vial, la red de subvenciones de ida y vuelta, el caos turístico y la

TRIBUNA / RAFAEL GIL MENDOZA

## Linchamiento e hipocresía

NO CONOZCO personalmente al presidente del Fomento, **Pedro Iriondo**. Tampoco se exactamente que es lo que ha dicho porque no me fío de los extractos entrecortados, sacados de contexto, a la que tan aficionada es alguna prensa. Pero a mí me da la impresión de que este señor está siendo sometido al linchamiento de lo políticamente correcto y de la progresía hipócrita, paternalista y buenista que no suele compaginar sus manifestaciones con sus actitudes.

Hablaba Iriondo de turismo e inmigración y decía, según lo leído, que los extranjeros no venden bien Mallorca. Lo primero que deberíamos averiguar es que significa vender Mallorca, actividad a la que los nativos y foráneos están muy habituados. Para mí «vender Mallorca» es no querer a nuestra isla más que para exprimirla, expropiarla y ma-

chacarla tal como muchos han hecho en estos últimos años. Lo primero que debería exigirse, en mi opinión, es que la palabra «vender», que revela una intención, se sustituyera por amar, cuidar y enorgullecerse de la tierra en que vivimos.

Luego viene lo de nuestros visitantes y lo de nuestra industria turística y aquí es donde hay que preguntarse ¿Está nuestra industria turística a la altura de lo deseable? ¿Qué debemos ofrecer a nuestros visitantes que, gastando sus dineros, nos visitan con el deseo de pasar con nosotros unas vacaciones felices? ¿Quién debe esforzarse en ofrecer esa Mallorca limpia, segura, europea, estable, amable y tradicional? Y aquí hay que ser sinceros, sin hipocresías, sin politiquerías, sin insultos y sin linchamientos. Y hay que reconocer:

–Que nuestra Playa de Palma no

puede ser representativa de nuestro turismo. No se puede tolerar que, como ventila la prensa día sí y día también, los ladrones, las prostitutas y los trileros campen a sus anchas. Y no hay que ser ciego para no darse cuenta que tales actividades se desarrollan mayormente por extranjeros que son filmados, sin dificultad, y cuyas imágenes se difunden a través de programas de televisión de máxima audiencia. Sin ir más lejos un reciente «Callejeros» dedicado al turismo en Mallorca.

–Que los servicios que se prestan no siempre tienen el nivel de profesionalidad requeridos, los presten indígenas o extranjeros, y que, frecuentemente, se suple esa falta de profesionalidad con salarios bajos que suponen una baja calidad.

–Que el celo en la «inmersión del catalán» hace estragos para quie-

nes, en muchos casos, han pasado todo el invierno tomando clases de español con el fin de demostrar sus ganas de gustar en nuestra isla y que se encuentran con el integrismo irracional y excluyente de grupúsculos de representación no contrastada y de autoridades conversas o acobardadas.

–Que la limpieza y el control de calles, parques y jardines no es una realidad y que se reconozca que una ciudad entra por la vista y que no se pueden mantener indefinidamente depósitos de materiales, contenedores repletos de basuras, edificios en construcción abandonados con aceras rotas e invadidas por escombros medio tapados con telas mugrientas. Paseos sucios, bancos inutilizables y deposiciones caninas a «mogollón».

¿Y quien tiene la culpa de todo esto? Todos, nativos e inmigrantes,

habitantes de esta ciudad a la que no estimamos ni cuidamos y que muchos desprecian. ¿Por qué? Lamentablemente por falta de cultura cívica, por falta de hábitos inexistentes en los países de procedencia y que sólo una autoridad respetada y no sectaria podría exigir. Es probable que estas cosas son las que quería decir Pedro Iriondo que sabe muy bien que las personas que trabajan en nuestro turismo se dividen sólo en dos grupos, buena gente, trabajadora, eficaz y amable y mala gente, vaga, ineficaz y antipática, y que en ambos sectores encontramos toda clase de nacionalidades, incluida las de los aborígenes.

Y, a propósito, ¿que hace **Antich** pidiendo la dimisión del Presidente del Fomento? ¿Quién es él para interferir en una asociación privada? Métase usted en lo suyo y deje de fisgar en campos que le son ajenos y que pertenecen a la sociedad civil. Y es que no lo pueden evitar: todo lo que huele a sociedad civil, les repele.

Rafael Gil Mendoza es notario.